

Los fenómenos identitarios socioambientales y su relación con los espacios sociofísicos urbanos del sector de la Alpujarra de la ciudad de Medellín

La ciudad [1] de Medellín y, muy particularmente, el centro de la misma, se ha transformado paulatinamente durante los últimos cincuenta años, de un patrón campesino y cuasi-rural, a un patrón citadino moderno con asomos de desarrollo de punta en ciencia y tecnología.

Con el paso del tiempo, los aspectos que estaban integrados estructural y funcionalmente en la plaza central, se fueron esparciendo a diferentes puntos cardinales de la ciudad, de tal manera que el comercio se concentró en la Plaza de Cisneros, ya que fue allí donde se construyó la Estación del Ferrocarril y la Plaza de Mercado, por lo que allí se generaba gran concentración de masas, no sólo de la gente de la ciudad sino también la gente que venía en tren de otros municipios.

Algunas transformaciones en equipamientos y obras de infraestructura generó caos y deterioro en los medellinenses conocían como "Guayaquil" o "Plaza de mercado", y que luego comenzó a identificarse como La Alpujarra. Se sospecha que la vinculación que los habitantes o transeúntes del sector tenían en relación a su estructura y/o funcionalidad, definían no sólo su quehacer sino también parte de su identidad, puesto que ésta está estrechamente relacionada con el estilo vincular [2] que se establezca entre los sujetos y su entorno sociofísico específico. Al respecto véase Holahan (2002), quien presenta de forma sistemática la relación "afiliación y solidaridad en el ambiente urbano" y "ambiente y conducta: una marco unificador".

De esta forma, se transforma el concepto de Plaza Cívica otorgado a la Plaza de Cisneros y, paralelamente, se produce el ordenamiento del territorio con base en la movilidad del medellinense a través del servicio Metro, las rutas de buses municipales y del área metropolitana y los Centros de Acopio del servicio de taxis. Es un lugar de tránsito, de encuentro con las lógicas del poder constitucionalmente establecido, es decir, lo legislativo, lo judicial y lo gubernamental; la estructura se pone al servicio de la gestión, el tránsito, y los servicios públicos. Con el tiempo se han dado construcciones viales (avenidas e intercambios) equipamientos específicos como el Parque de los Pies Descalzos, la Plaza de la Luz, la remodelación y adecuación de la Plazoleta de la Alpujarra, la Restauración y adecuación del Edificio del Ferrocarril, la Restauración del Idea, la construcción del Palacio de Exposiciones, el Teatro Metropolitano, el Edificio Inteligente, el Museo Interactivo, el Edificio del Área Metropolitana, la Biblioteca Temática, Plaza Mayor, la restauración y adecuación de los Edificios Vásquez y Carré, entre otros. No obstante no se ha preguntado por el contenido y la forma como los espacios de renovación y desarrollo involucran directamente el medellinense en su condición subjetiva y de ser ciudadano.

Como consecuencia de esta transformación se ha modificado la estructura central de parque, que tenía como eje el templo católico de torre alta y las casas representantes del poder político, económico, y militar, haciendo marco al mismo parque. Al respecto asegura Montoya Gómez (1994) que:

Asistimos hoy a una verdadera fragmentación de la ciudad. Miles de "citas" de reenvíos conviven en sus espacios, haciendo de ella una auténtica obra collage: los espacios de la política, de la convivencia y del conflicto, de la comunicación, del hábitat, de la educación, en suma, el espacio de la "individuación misma", se mezclan e hibridan en una polisemia tal que la comprensión de ella como un único "lugar antropológico" cada vez parece disolverse irremediadamente.

Más este "desorden de lo real", si así quiere llamarse, no hace más que poner en evidencia un "orden de lo imaginario" cuyas lógicas se imponen hoy como un lugar de reconocimiento de nuestra realidad y como campo de trabajo para una etnología de lo cercano.

Es ese "orden de lo imaginario" el que está cruzando en sus marcas visibles por una gama de memorias que luchan incesantemente y desde sus más variadas instancias, por definir y delimitar sus espacios. Y es ese orden de lo imaginario el que sujeta hoy nuestra condición humana fragmentada cuya comprensión es tarea de una antropología del presente.

Por lo expresado anteriormente es que se puede afirmar que Medellín se configura de forma diferente hoy, no posee la estructura tradicional de la gran mayoría de ciudades colombianas, fundadas y habitadas por prototipos de poscolonia española y criolla. La mixtura y la asimetría son cánones de relacionabilidad del ciudadano en los marcos de la "nueva ciudad de Medellín".

Es importante tener en cuenta que no sólo se debe pensar en las concepciones de lo que es el desarrollo urbanístico sino que es importante revisar las implicaciones que éste tiene en quien lo habita, es decir, el hombre, de tal manera que no sólo se puede hablar de transformaciones de las concepciones urbanísticas de la ciudad, sino que, y es lo más probable, lo que cambia es la concepción de hombre a través de la historia, expresada en transformaciones reales que dan cuenta de cambios en las lógicas internas de relación humana. Al respecto asegura Holahan (2002: 351) que:

...Ha habido una tendencia a ignorar o malinterpretar las características positivas de la vida urbana cuando no se conforman a las ideas preconcebidas de los urbanistas con respecto a las

Hfader Jaime López Parra
Docente Titular de la Universidad Pontificia Bolivariana. Psicólogo U. de A. Especialista en Educación Ambiental de la UPB, Candidato a Magister en Psicología en la USB-Medellín. Docente de la UCO y UPB, donde Coordina el Trabajo de Salud Mental Comunitaria a través del Centro de Desarrollo Social en el barrio La Cruz (Comuna 3 –Medellín) Docente de la FUNLAM



Fire all your Guns At Once

Painting. Mixed Media (Oils, Wax, Brick, Plexiglass, Wood).
Signed. Year: 2005
Jeff Pullen

relaciones sociales. Tradicionalmente, los urbanistas han contemplado la vida social de la ciudad como si sólo pudiera desarrollarse en ámbitos diseñados ex profeso, como son los campos de juego o los centros sociales. De hecho, señala Jacobs, gran parte de la vida social del sector central de una ciudad se da en ámbitos públicos de espacio abierto que originariamente se diseñaron para otras funciones.

En el contexto histórico arquitectónico se deja entrever una relación entre concepción de ciudad y concepción de hombre que la ha acompañado; razón por la cual, hoy en día, análogamente se trabajan conceptos tales como: el manejo del espacio público, lugares de esparcimiento y recreación, manejo del transporte, mejoramiento de la calidad de vida, el manejo medio ambiental, la relación entre sociedad y naturaleza, el desarrollo sostenible entre otros muchos conceptos, que pretenden mirar no sólo las formas en que se construye un hábitat, sino las implicaciones que la construcción de este hábitat tiene para el ser humano en un momento de gran complejidad, relativismo y contradicción en las propuestas arquitectónicas y de desarrollo humano.

En la medida en que los centros de poder asentados en referentes socioespaciales y arquitectónicos han rotado su posición y valoración sociocultural, el centro (de negocios, de tramites gubernamentales y de servicios, entre otros) como manifestación de este movimiento, rota y se transforma. Si se acepta, como lo plantean Valera y Pol (1997), que el sujeto establece un vínculo identitario con los espacios en los que interactúa y a los cuales los dota de significado, ¿nos haría pensar esto en la existencia de un medellinense que cuenta con referentes identitarios espaciales diferentes a los de generaciones anteriores?

Para dar respuesta a esta pregunta, se escoge el sector de La Alpujarra por haber sido un referente estructural y funcional para los medellinenses en el siglo XX, particularmente, puesto que, el Ferrocarril, la Plaza de Cisneros y todo el centro de negocios y divertimento que se asoció al mismo (Guayaquil), constituyó un eje fundamental de las historias del "paisa de pura sepa", aventurero y soñador, que caracterizó durante algún tiempo la imagen del medellinense promedio. No han sido pocas las historias de "Guayaquil", como lugar de diversión, iniciación sexual para los jóvenes osados, los juegos de azar, las oportunidades de negocios, la tertulia y, una que otra "canita la aire" que se daban los hombres medellinenses. Por que bien es claro que, la significación sociocultural del "Guayaquil", era diferente tanto para hombres como para mujeres; la posición de género marcaba también una diferencia esencial en el uso y apropiación del sector en mención.

Distintas generaciones de medellinenses han presenciado, durante casi tres (3) décadas, la transición del sector hacia nuevas lógicas de relacionabilidad de sus habitantes en estrecha conexión con la transformación sociofísica. Ello se articularía con la constitución de dicho sector como un "espacio simbólico urbano [31]", de una ciudad que se perfila futurista, transformante de sus características idiosincrásicas y generadora de nuevos patrones comportamentales y culturales [4].

Con el ánimo de comprender mejor la perspectiva de este estudio, es pertinente dar cuenta de las dimensiones categoriales que se pueden considerar básicas a la hora de abordar la identidad social urbana, según Valera (1997). Primero conviene esclarecer el concepto para luego entender sus dimensiones. Se entiende por identidad social aquella derivada de la pertenencia o afiliación a determinadas categorías tales como grupos sociales, categorías socioprofesionales, grupos étnicos, religiosos, nacionales, etc., con las cuales los sujetos se identifican y que generan un conjunto de auto-atribuciones (endogrupales) y hetero-atribuciones (del exogrupo hacia el endogrupo) que definen los contenidos de esta identidad.

Las dimensiones son las siguientes:

- Dimensión territorial. Entendida desde la perspectiva de límites geográficos.
- Dimensión psicosocial. Habla de "imágenes" y/o imaginarios que los habitantes de determinado entorno tienen de su afiliación a este.
- Dimensión temporal. No sólo habla de historia sino también de perspectiva transaccional que da lugar a la historia social del sector.
- Dimensión conductual. Los sectores son habitados por individuos que establecen una serie de patrones conductuales, lo que da como resultado una serie de prácticas sociales identificables.
- Dimensión social. Está determinada por la red de relaciones sociales que hacen comunidad entre los participantes de un espacio determinado.
- Dimensión ideológica. El bagaje axiológico que moviliza a una determinada comunidad.

A partir del planteamiento anterior, se infiere que los habitantes de una ciudad le dan a sus íconos arquitectónicos unos significados que los convierten en referentes simbólicos identitarios. Sin embargo, con los cambios relacionales entre los grupos sociales y las nuevas lógicas políticas, administrativas, urbanísticas y arquitectónicas, tales significados se van modificando de tal suerte que lo que en un momento tuvo un valor determinado, para otras generaciones o residentes del lugar, cambiaría. Y es precisamente esta situación la que parece vivir hoy los habitantes del municipio de Medellín, ciudad que ha visto como se ha transformado, vía implantación arquitectónica y de planeación y desarrollo urbano, lo que en otrora era un espacio para las actividades comerciales y de transporte, como es el sector de La Alpujarra. De esta forma, se presume que parte del centro de la ciudad de Medellín, que tuvo un uso y apropiación caracterizado por los patrones identitarios de un ciudadano vinculado a una historia en un momento específico, a las prácticas, estructuras y redes sociales establecidas y a un espacio sociofísico compartido, claramente identificable por la significación simbólica de sus referentes, hoy no es referenciado de la misma manera por un observador desprevenido como lo que fue, sino por lo que es.

De esta forma se sugiere como ideas orientadoras de la reflexión las siguientes:

¿Qué referentes urbanísticos ha construido el medellinense contemporáneo, con respecto al espacio sociofísico del sector de La Alpujarra, y que significados le otorga?

¿De qué manera el medellinense se apropia del espacio sociofísico urbano de La Alpujarra y cómo se constituye esto en condición de producción de una nueva identidad socioambiental?

El Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana (Departamento de Antioquia-Colombia) en 1997, realizó un "rápido análisis con base en la opinión y percepciones cualitativas sobre la ciudad, los principales actores y las decisiones urbanas", identificándose los siguientes imaginarios urbanos:

- La auto-imagen de los ciudadanos: Una buena auto-imagen de la ciudad y de sus gentes, en medio de una fuerte tensión entre lo tradicional y lo moderno.
- La calidad de vida predominante en la ciudad: Fortaleza en servicios básicos de consumo individual frente a debilidades en servicios colectivos.
- Las posibilidades de construcción de pactos colectivos de convivencia y gobernabilidad: Gran vitalidad de la ciudad en medio de graves problemas de convivencia; así como tensiones entre lo social y lo político y tensiones entre lo privado y lo público.
- La imagen del territorio. La cual habla de tres situaciones: primero, estructura urbana de calidad en medio de una gran segmentación espacial, segundo, tensión entre la función de la planeación como ordenadora del territorio y la planeación reducida al control normativo y, tercero, una buena plataforma interna con grandes problemas de accesibilidad.
- Imagen del desarrollo económico de la ciudad, caracterizada por una actividad empresarial que se debate entre la tradición y los retos de la internacionalización, una cultura de trabajo de sus gentes pero estrechas oportunidades de empleo, deterioro económico y de los ingresos familiares en medio de potencialidades para el desarrollo productivo y una ciudad que avanza en algunos servicios modernos pero carece de servicios de apoyo a la producción.
- Imagen del entorno ambiental: riqueza del ecosistema, el clima y el paisaje, pero con una alta contaminación ambiental.
- La cultura Metro: El gran acontecimiento del desarrollo urbano en el Área Metropolitana; el Metro ha sido reconocido en la consulta ciudadana como eje del desarrollo urbano futuro del Área Metropolitana y fuente para la generación de nuevas centralidades y la identificación del Metro del lado de la calidad humana de la gente y de la prestación de los servicios públicos, como las grandes fortalezas de la ciudad.

Este estudio refleja una dinámica de contradicciones propias de cualquier sistema social, en la que sobresalen los distintos modos de articulación de las subjetividades a la estructura social, caracterizada por la desigualdad en la distribución de los recursos y las oportunidades. Las imágenes de la ciudad se cargan de tensiones pero no plantean directamente aspectos como el sentido de pertenencia hacia ella (ni puede inferirse), la configuración de referentes simbólicos espaciales entre los habitantes ni los significados valorativos asociados a ellos como para poder plantearse la existencia de relaciones identitarias con el espacio urbano.

La vida urbana se comprende a partir del establecimiento de asentamientos humanos donde interactúan individuos y grupos, con un sinnúmero de elementos que trascienden los referentes espaciales físicos inmediatos, y se configuran en relaciones fuertemente determinadas por aspectos simbólicos e imaginarios. Es entre estos en donde se constituyen identidades socio-ambientales, fuertes sentimientos de vinculación no solo entre subjetividades sino también de estas con el espacio al que le atribuyen significados. Los planes de acción colectivos e individuales tienen asiento en lugares y estos se van cargando históricamente de sentimientos valorativos que le otorgan nuevas cualidades al espacio mismo.

Kirby (1997), nos permite revisar las implicaciones más evidentes en la esfera de la relación interpersonal en el contexto urbano medellinense que han ido haciendo de ésta una ciudad atravesada por los cambios y la generación de diversos imaginarios de ciudad dinámica y pujante:

- La Ciudad fue transformando las costumbres, las rutinas diarias y las relaciones interpersonales. Las actividades cotidianas de vida sustentable transcurren más en la calle que en la vivienda. Surge la noción de *casa hotel*.
- Los procesos migratorios y la revolución industrial trae consigo la explosión demográfica, la propiedad horizontal y el aparta-estudio.
- La estructura familiar cambia por la incidencia de muchos factores socioeconómicos y culturales. Se perfilan diferentes reconfiguraciones de los vínculos familiares, no existe un prototipo único de estructura familiar.
- Cambian los hábitos alimenticios, las costumbres de relación, la educación y la recreación. Surgen las comidas rápidas, la recreación de salón, la educación y los padres virtuales.

En términos disciplinares, le corresponde a la psicología socioambiental atender a esas nuevas maneras de relacionarse, es decir, a la manera y el sentido en que el hombre establece las relaciones que permitan generar y mantener un equilibrio tanto interno como externo, integrando armónicamente los medios en los que se desenvuelven, para que, con su particular modo de vida, pueda armonizar, aportar y mejorar el nivel y la calidad de la existencia; por ello la atención a los fenómenos identitarios socioambientales en relación con los espacios sociofísicos urbanos, desde la psicología ambiental, entendida como "aquella disciplina que se ocupa de analizar las relaciones que, a nivel psicológico, se establecen entre las personas y sus entornos". Aragonés y Amérino (1998).

Ello evoca una perspectiva investigativa como el Interaccionismo Simbólico, el cual aborda generalmente la vida cotidiana, con la intención de comprender los procesos comunicativos que se establecen en los diferentes niveles de relación en un momento determinado. Es decir, el interaccionismo simbólico nos permite pensar los diferentes espacios sociofísicos desde la perspectiva de categorías sociales, los cuales adquieren su naturaleza de ser en sí, en cuanto se refieren a los significados atribuidos por los individuos y las colectividades, y por lo tanto, pueden ser trabajados desde la perspectiva de construcciones sociales (Berger y Luckman, 1966). De forma análoga lo piensa Stoetzel (1970: 66), al afirmar que: "El contorno físico de un individuo está enteramente transculturado a la sociedad de la que forma parte, y que describe el mundo físico, tal como es percibido en el seno de una sociedad y como objeto de conductas de adaptación a la misma, equivale a describir la cultura de esta sociedad".

Propósitos básicos del estudio:

- Entender la relación que establece el medellinense con el espacio sociofísico urbano del sector La Alpujarra y la manera como se vincula y apropia de este.
- Identificar la relación que existe entre la identidad socioambiental del medellinense y la renovación del espacio sociofísico urbano del sector La Alpujarra.
- Caracterizar las dimensiones de la identidad socioambiental que se ponen en juego en la apropiación de los espacios sociofísicos urbanos del sector La Alpujarra.
- Establecer los mecanismos psicosociales generadores de un proceso de identidad socioambiental del medellinense habitante/ocupante y/o el transeúnte con el espacio sociofísico urbano del sector Alpujarra.

Espinosa y Valero (2003), fundamentadas en una investigación histórica sobre Medellín y, muy especialmente, del sector Guayaquil, indagan sobre los aspectos que reflejan la incidencia histórica del mismo en el desarrollo comercial, cultural y social de la ciudad, identificando diferentes imaginarios, que bien justifican de la siguiente forma:

La ciudad es un escenario de lenguaje, de evocación, sueños, deseos y fantasías, por lo tanto es cambiante y expresa en cada época del tiempo las características más importantes de sus habitantes, sus necesidades, su modo de pensar, de comunicarse y sus intenciones con respecto al espacio que los rodea. En este punto aparece lo imaginario, porque la ciudad no sólo es una estructura material. En las expresiones urbanas no sólo se comunica la necesidad de espacios físicos de morada y tránsito de los habitantes; de manera paralela se representa, en relación con lo urbano, la estructura imaginaria de la ciudad, el croquis invisible e intocable pero latente en cada uno de los procesos sociales, económicos y culturales.

Como unidad de análisis se definió el espacio sociofísico urbano de La Alpujarra.



El presente estudio concibe la realidad como una construcción psicosocial formada sobre la base de los significados creados y compartidos intersubjetivamente. De ahí que se piense que la identidad socioambiental está íntimamente vinculada a la percepción de los espacios simbólicos urbanos, los cuales responden precisamente a factores subjetivos e intersubjetivos que se ponen en juego en el contexto urbano y, que le dan sentido a las prácticas sociales de los medellinenses.

La estrategia relacional que se ha propuesto desde este estudio, partiendo de la psicología social ambiental, concibe entonces como unidades de estudio el "espacio simbólico urbano" y la "identidad socioambiental" como tal. Y como categorías de análisis propias de la unidad de estudio espacio simbólico urbano se conciben las siguientes: Características físico espaciales. (Relacionadas con la Territorialidad), Significados atribuidos y Mecanismos de apropiación espacial. En relación con la Identidad socioambiental se retoman las dimensiones propuestas por Varela y enunciadas con anterioridad, realizando algunos ajustes para el presente estudio en particular, así: La Territorialidad , la cual habla de características físico espaciales que demandan establecer un vínculo importante con las categorías del espacio simbólico urbano, es decir, se necesita abordar límites geográficos, lugares significativos a nivel histórico, social y cultural, nuevos proyectos urbanísticos, normatividad territorial y relación de lugares y momentos. Así mismo, se hace necesario dar cuenta de la dimensión categorial Interacciones del sujeto con su entorno, la que habla de prácticas, es decir, prácticas sociales asociadas al sector, percepción del entorno y de sí en relación con éste, estilos de vida entre los actores,

diferencias comportamentales asociadas al lugar y problemáticas derivadas de las condiciones socioeconómicas y arquitectónicas del sector. La otra dimensión categorial es, Memoria compartida, la que da cuenta de la historia oral del sector en relación con su apropiación y significación del mismo, de cuántas épocas representa el sector y quiénes lo han habitado y de qué forma. La siguiente dimensión categorial es la Dimensión social, la que habla de composición estructural y social, de las lógicas de la apropiación (uso) del sector, de cosmovisiones subyacentes en la propuesta y diseño de políticas y programas de renovación urbana del sector. Y como última dimensión categorial está la Dimensión ideológica, la cual habla de ideología y axiología, es decir, de supuestos, valores, reglas, prejuicios e intereses.

Es así como se puede decir sin temor alguno que, la relación hombre-hombre y hombre-naturaleza, está determinada por lo construido por el hombre mismo. No es una relación lineal sino altamente compleja y dialéctica. Esto se evidencia de forma clara, en Morin (1998), cuando afirma que "la ecología general debe ser, pues, una ecología que integre la esfera antropo-social en la ecosfera, y al mismo tiempo la retroacción formidable de los desarrollos antropo-sociales sobre los ecosistemas y la biosfera". Ya no se puede sostener la tesis de una naturaleza-natural aparte de lo humano y un ser humano por fuera de lo construido artificialmente y lo natural mismo. Se trata, por tanto, "de analizar la conducta en los escenarios en donde tiene lugar: habitaciones, edificios, despachos, hospitales, clases, calles, ascensores, medios de transporte, parques, espacios naturales, o cualquier otro lugar". Aragonés y Américo (1998:23)

Asegura Kirby (1997:21) que lo natural nace y crece desde adentro, por transformación y tiene su propia naturaleza como principio inherente; lo artificial, no nace, es fabricado y lo hace la mano o el arte del hombre; el hombre, es una creación natural, está dotado de una mente racional, otorgándole el poder de influir en lo natural. De igual forma afirma Kirby (1997:24) que: "El medio aunque se asienta en lo natural, es esencialmente intelectual, social, artificial y tecnológico, tiene su centro en la cultura y forja civilizaciones".

La interrelación entre componente natural y sociocultural es fundamental a la hora de estudiar el impacto que la intensidad y tipo de uso de los recursos naturales, sociales y culturales, ocasiona en el ecosistema de la Antroposfera en general. Ello está determinado, más que por una disposición meramente ecológica-biológica, por una posición actitudinal y de interacción simbólica de parte del ser humano. Los seres humanos nos relacionamos con nuestro entorno dependiendo de la forma de pensar, sentir y actuar, es decir, conforme a nuestras actitudes. Los atributos económicos, los esquemas sociales, las políticas y programas de gobierno y, en definitiva, todos los esquemas culturales van a monitorear la actitud que se asume con respecto al ambiente.

NOTAS:

[1] Se entiende por ciudad: "un territorio donde se marcan y remarcan juegos intrincados de identidades y relaciones en las cuales se reconocen los ciudadanos". Fuente: Memorias del VII Congreso de antropología en Colombia, realizado en Medellín en 1994, convocado por el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. P. 12

[2] Estilo vincular que bien puede estar definido por contenidos emocionales, episódicos, cognitivos, semánticos y/o conductuales.

[3] Espacio simbólico urbano será aquel elemento de una determinada estructura urbana, entendida como una categoría social, que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, capaz de simbolizar alguna o algunas de las dimensiones relevantes de esta categoría, y que permite a los individuos que configuran el grupo percibirse como iguales en tanto en cuanto se identifican con este espacio así como diferentes de otros grupos en base al propio espacio o a las dimensiones categoriales simbolizadas por éste. Tomado de: VALERA, Sergi (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social EN : Revista de Psicología Social, (12) I , p. 20

[4] Al respecto véase la Visión de la ciudad de Medellín EN : www.medellin.gov.com

BIBLIOGRAFÍA

ARAGONÉS, Juan Ignacio y AMÉRICO, María (1998). Psicología ambiental. Madrid: Pirámide.

ATKINSON, Paúl y HAMMERSLEY, Martín (1994). Etnografía: métodos de investigación. Buenos Aires: Paidós.

BERGER, P.L. Y LUCKMANN, T. (1988). *La construcción social de la realidad*. Barcelona : Herder (Edición original en inglés 1966).

BORJA, Jordi (2003). La Ciudad conquistada. Cap. 1 "La ciudad, aventura de libertad". Madrid: Alianza.

ESPINOSA y VALERO (2003). Video danza experimental: guayaquil un imaginario urbano de Medellín. Medellín: UPB.

GALINDO, Jesús (1998). Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. México: Addison Wesley Longman.

HOLAHAN, Charles (2002). Psicología ambiental: un enfoque general. México: Limusa.

IBÁÑEZ, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai.

KIRBY, Jorge Luis (1997). La ecología más allá de la biología. Medellín : Corporación Formar.

La Visión de la ciudad de Medellín EN : www.medellin.gov.com

MARTÍN GONZÁLEZ, Antonio y LÓPEZ MARTÍNEZ, Jorge (1998). De aquí y de allá. Hacia una psicología social comunitaria plural e integradora Cap. 14. EN : Psicología Comunitaria. Fundamentos y aplicaciones. Madrid: Síntesis.

MEAD, G.H. (1990). *Espíritu, persona y sociedad*. México: Paidós.

MONTOYA GÓMEZ, Jairo. Ciudad y escritura: Huella y memoria. p. 89. EN : Memorias del VII Congreso de antropología en Colombia, realizado en Medellín en 1994, convocado por el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

MORÍN, Edgar. (1998). El Método: La vida de la vida, Volumen II. Madrid: Cátedra.

Ordenamiento urbano y movilidad interna p. 159 EN : 2015 El futuro de la ciudad Metropolitana. Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana, 1997.

Planeación Municipal. " La Alpujarra ". Centro administrativo. Medellín, Marzo 1980, sept. Colección Antioquia. U de A.

Secretaría del Departamento Administrativo de Planeación. Documento: Plan de Ordenamiento Territorial, Acuerdo 062 de 1999 p. 22.

STOETZEL, J. (1970). *Psicología Social*. Alcoy: Marfil

VALERA, Sergi. Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social EN : Revista de Psicología Social, 1997, (12) 1, p. 20

2015 El futuro de la ciudad Metropolitana (1997). Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana.

[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2007